

dad , contando vmd. con quinientos doblones , que ofrezco de buena gana , para erigir el mausoleo mas suntuoso que hayan visto las naciones : pero si por fortuna existiese en la tierra con una vida tan necesaria á los demas hombres , sirvase vmd. , Señor Editor , hacer todos los esfuerzos posibles para conseguir que vuelva á entrar en la carrera literaria , sacando de su cerebro aquellas bellas producciones con que en otros tiempos amenizó el Periódico , manifestando al Público Cartaginense que si entonces supo con una aguda décima atemorizar á su competidor J. M. , hoy se halla en estado de hacer no solo lo mismo sino mucho mas con qualquiera criticastro que ose ponerse por delante intentando obscurecer su mérito.

Espero que la bondad de vmd. satisfará mis deseos y reconocerá por su amigo al que se precia de serlo de P. C.

Un Subscriptor,

ANECDOTA.

Ann reynaba el horror y desolacion en la famosa Troya, quando fueron presos y conducidos á la presencia del General Griego unos Ladrones favorecidos de la ocasion , y poco temerosos del peligro amenazador , robaban quanto que podian. Inmediatamente fueron juzgados , y condenados á dar la vida en un suplicio. En vano los desgraciados imploraron su perdon , y en vano se justificaron , diciendo : «que su delito no era otro que imitarlos , porque si en corto número robaban para asegurar su fortuna : ellos en ejército numeroso saqueaban la Ciudad , y lo que es mas , llevados de su venganza y rabioso encono , la habian destruido y esparcido en ella el terror y el espanto. Quizá dixeron bien , pero sus razones solo sirvieron de irritar al Juez , el que indignado los hizo morir luego.

R. T. T. R.

